

CAPITULO II.

ARGUMENTO.

Despojados Job de todos sus bienes, y no por eso vencido, torna el demonio á pedir licencia á Dios para afligirle más. Dásele, y hiérole el cuerpo con enfermedad y llagas feas. Por donde su mujer aborreciéndole, le convida á que desespere: á la cual él con ánimo paciente y varonil la reprende; y se asienta en el polvo, adonde cuatro amigos suyos que le vienen á ver, y se admiran de velle, asentados y callando, y mirándose entre sí, pasan siete dias.

1. *Y fué un dia, y vinieron los hijos de Dios á asistir delante de Dios, y vino también Satanás entre ellos á asistir delante de Dios.*

2. *Y dijo Dios á Satanás: Pues de dónde vendrás? Y respondió Satanás á Dios: De cercar en la tierra, y de pasearme por ella.*

3. *Y dijo Dios á Satanás: Por dicha pusiste tu corazón sobre mi siervo Job, que no como él en la tierra, varón simple, y derecho, y temeroso de Dios, y esquivador de maldad, y aun agora asido á su bondad? Incitásteme contra él para afligirle de balde.*

4. *Y respondió Satanás á Dios, y dijo: Pellejo por pellejo, y todo lo que es al hombre dará por su alma.*

5. *Plégate enviar tu mano, y tócale en el hueso y en la carne; sino en la cara te bendijere.*

6. *Y dijo Dios á Satanás: Vesle en tus manos, solamente guarda su alma.*

7. *Y salió Satanás de delante de Dios, y plagó á Job con postemas malignas desde la planta de sus piés hasta su colodrillo.*

8. *Y tomó una costra de tierra, para raerse con ella, y él sentado en medio del polvo.*

9. *Y díjole su mujer: Hasta cuándo tú asido de tu bondad? bendecir á Dios, y morir.*

10. *Y díjole á ella: Como una de las tontas parlaste. También el bien recibimos de Dios, y el mal no le recibiremos? En todo esto no pecó Job en sus labios.*

11. *Y oyeron tres amigos de Job toda esta calamidad que vino sobre él, y vinieron cada uno de su lugar, Eliphaz el Themanés, y Bildad el de Suhi, y Ophar el Nagmatés. Y juntáronse juntos para venir á visitarle, y á consolarle.*

12. *Y alzaron los ojos de lueño, y no le conocieron, y levantaron su grito, y lloraron, y rasgaron cada uno su vestidura, y esparcieron polvo sobre sus cabezas hácia el cielo.*

13. *Y sentáronse con él en el suelo por siete dias y siete noches, y no hubo quien le hablase palabra: que vieron que grande mucho su dolor.*

EXPLICACION.

1. *Y fué un dia, y vinieron los hijos de Dios á asistir delante de Él, y vino también Satanás entre ellos á asistir delante de Dios.*

2. *Y dijo Dios á Satanás: Pues de dónde vendrás? Y respondió Satanás á Dios: De cercar en la tierra, y de pasearme por ella.* Hácese otra y segunda consulta, ó aparécele al Profeta que se hace, así para luz suya, como para mayor entendimiento y gusto nuestro. Pues tornan en ella á parecer los Angeles ante Dios, y con ellos también Satanás, á quien Dios pregunta otra vez, y él le torna á responder casi en la misma forma de arriba. Lo que de nuevo hubo es lo que ahora se sigue:

3. *Y dijo Dios á Satanás: Por dicha pusiste tu corazón sobre mi siervo Job, que no como él en la tierra, varón simple, y derecho, y temeroso de Dios, y esquivador de maldad, y aun agora asido de su bondad? Y incitásteme tú contra él para afligirle de balde.* Que fué decir Dios al demonio: hizose la prueba que pediste, y el suceso ha mostrado que tu imaginación era falsa. Desnudástele de todo, y cuanto tú le quitaste más, tanto él está más asido á su bondad. Bieu se ve que no

colgaba de la riqueza, pues ida la riqueza la abraza, y pobre es rico con ella. Entrañada estaba en él y embebida en las venas: y aunque le has, dice, desasido de lo demás, no has podido desasirle de su bondad. Lo que decimos *asido*, en la palabra original es *asir* y *aprehender esforzadamente*: y dice no sólo allegamiento á aquello que se ase, sino fortaleza y firmeza en ello. Por manera que Job no estaba asido á su virtud con duda y flaqueza, sino con pecho valiente y con propósito esforzado y cierto, para no apartarse de ella por ningún suceso próspero, ni por ningún adverso caso que le avenga y suceda. *Mas tú*, dice, *me incitaste contra él de balde*. De balde, dice, respecto del fin que el demonio pretendía, y de su imaginación y esperanza, que salió en vacío y burlada: que en orden de lo que Dios pretendió en este azote y licencia, que fué esclarecer la virtud de su siervo y hacer prueba de su bondad, y mostrar que no le servía por interés, y que era mayor que toda la desventura y desastres, no fué de balde este hecho, ni sucedió al revés, ni en otra manera diferente de lo que Dios pretendía. Mas dice:

4. *Y respondió Satanás á Dios, y dijo: Pellejo por pellejo, y todo lo que el hombre tiene dará por su alma*. No se vence la malicia de una vez, á lo ménos no quiere mostrarse vencida, para quedar después más confusa; y así halló todavía que maliciar y que argumentar el demonio. Pues dice en sentencia, que no es maravilla que perseveré Job en ser bueno, aunque se vea caído y puesto en pobreza y miseria, porque hombres hay, que como tengan salud y fuerzas, llevan bien cualquier suceso duro y adverso. Así que la igualdad con que pasa Job por sus pérdidas, puede nacer en él, no tanto de la virtud que Dios dice, cuanto de un natural suyo apocado, y que con vivir sano pasa bien como quiera. *Pellejo*, dice, *por pellejo*. Manera de hablar es de la lengua en que se escribió este libro al principio, y es manera no muy conocida, y así no declarada de un arte. *Pellejo por pellejo dará*, esto es, según dicen algunos, un pellejo y otro pellejo, esto es, todos sus pellejos: que es decir, cuanto tiene y posee dará por bien perdido por quedar con la vida. Otros dicen así: *Un pellejo dará por otro pellejo*, esto es, con la hacienda comprará la vida, y se tendrá por con-

tento: y luego lo declara diciendo: *Y todo lo que tiene el hombre dará por el alma*, que aquí significa la vida. Mas esto no sé si dice con lo que aquí quiere el demonio. Por donde podríamos traducirlo de aquesta manera: *Pellejo en cuanto pellejo, y todo lo que el hombre tiene en cuanto la vida*. Como diciendo: llevará el hombre con buen ánimo el perder el *pellejo*, esto es, su riqueza y hacienda, que con razón es pellejo, pues le rodea y abriga, *en cuanto el pellejo*, esto es, en cuanto le durare el pellejo, quiero decir, como el otro pellejo, que es la salud y la vida, le quede entero y sano. Y lo que dijo por figura y rodeo en esta parte primera, decláralo luego en la segunda sin él, y con palabras sencillas, y dice: *Y todo lo que el hombre tiene dará en cuanto su vida*. Como si más claro dijera: En lo que digó de *pellejo en cuanto pellejo* quiero decir, que el hombre aunque pierda lo que tiene, lo pasa, mientras queda con salud y le duran las fuerzas. Y con esto viene bien lo que añade, que es:

5. *Envía tu mano, y tócale en la carne, y en los huesos, y si no blasfemare de ti, entonces podrás decir, que me engaño*. *Tócale*, esto es, tocando hiérole: *en la carne y en los huesos*, esto es, en la salud quitándosela, y no como quiera, sino de manera que la carne lo lacere y los huesos lo sientan: quiero decir, de arte que el daño y el dolor le penetre á los huesos. Dice:

6. *Y dijo Dios á Satanás: Vesle en tus manos, solamente guarda su alma*. Esto es, yo te doy licencia que le maltrates á tu voluntad, y que le llagues y enfermes; pero de manera que no le mates. *Su alma*, esto es, su vida te reservo, en que no consiento que toques: la salud te entrego para que hagas prueba de tus fuerzas en ella.

7. *Y salió Satanás de con Dios, y plagó á Job con postemas malignas desde la planta de sus piés hasta su colodrillo*. Nunca pone en olvido el hacer mal el demonio: luego que se ve con poder lo pone en obra. De creer es que esta plaga de Job fué gravísima plaga, así por ser autor de ella el demonio, que es amigo de hacer lo peor, como por el enojo y envidia que le despertaba á llagarle, como también por el fin que pretendía en ello: que era traerle á impaciencia, y mostrar con ella que era apariencia de virtud, como él decía, y no

virtud verdadera, como Dios afirmaba. Así que sin duda fue gravísimo mal el de Job. Y aunque algunos han querido señalar qué sería, no parece que se puede saber; y si algún camino hay para ello, es la palabra original en lugar de lo que dijimos *postemas*, que es *sechin*, porque á la verdad *sechin* son *secas*, como el castellano las llama, que es palabra que descende de aquella; y como se conoce de lo que en Isaías (Isai., 38, 21, 4. Reg. 20, 7), y en el cuarto libro de los Reyes se dice de la enfermedad de Ezechías, adonde está escrita esta mesma; que por lo que allí se dice, y por la medicina con que el Rey se curó, y por las ocasiones y las circunstancias del tiempo parece claro *sechin* ser *secas* ó *landres*. Porque Ezechías enfermó poco después de la mortandad que sobre los asirios vino una noche: y como Josefo dice (Jos., lib. 10. Antiq., cap. 2), aquella mortandad fueron *landres*, con que en una noche murieron más de cien mil personas. Y así es verosímil que del aire corrompido Ezechías se inficionó de la misma manera, y por esto fué mortal su enfermedad y desesperada, como escribe Isaías (Isai., 38, 1): y la medicina con que él le sanó, que fué masa de higos, es medicina que se aplica á las *postemas* y *secas*, como lo enseñan los médicos. Así que no se debe dudar, sino que *sechin* es enfermedad de *landres* y *secas*: y que como son en diferentes maneras, estas de Job fueron dolorosísimas y pestilencialísimas *secas*, y por eso dice el texto, que *le hirió con secas y postemas malignas*. Y como quien sabía la fuerza mala de las enfermedades y males, escogió el demonio para atormentar más luengamente á Job, y para traerle á impaciencia entre todos aqueste mal, como de mayor eficacia. Porque si bien se mira, encierra en sí todo lo que en las enfermedades suele ser de dolor y trabajo. Porque muchas *secas* malignas y muy enconadas son clavos agudos de dolor increíble, que por sí, y por la mala cualidad del humor enciende fiebres ardientes. Y cuando después se abren y rompen, las llagas hacen asco, y la materia suciedad y hedor: y si cuando unas maduran, otras comienzan á reverdecir, como á Job sucedía, júntanse en uno asco, suciedad, hedor, dolor y fiebre continua. A los cuales males, como accidentes propios, se le siguen otros cien males, de vigilia: y así dice Job (Cap. 7, 3), que se le pasa-

ban las noches sin sueño; y de hastío, y así dice (Cap. 6, 7), que aborrecía el comer; y de falta de aliento, y estrechez en el respirar y apretamiento de la garganta, y así pide (Cap. 7, 19) también á Dios, que le deje tragar su saliva: y todo esto iba templado por una manera que le atormentaba, y no le acababa, que fuera más ligero tormento; de lo cual él después se queja (Cap. 6, 9) agriamente. Y todo este mal tan doloroso y tan fiero, que parece que no puede crecer, crece incomparablemente con la pobreza extrema que se junta con él. Porque ni tuvo el remedio de la medicina, ni el alivio del regalo, ni el consuelo del servicio, ni el descanso de la cama, ni el abrigo del techo, que los enfermos tener suelen; sino la cama fué el polvo, y la medicina una teja, y el servicio los baldones de su mujer. Y así dice:

8. *Y tomóse una teja para raerse con ella, y él sentado en medio del polvo.*

9. *Y díjole su mujer: Hasta cuándo tñ agarrado de tu bondad? bendecir á Dios y morir.* Esto es, da de mano á Dios, y acaba, y ahógate. Que como era culpa en la mujer hablar así con su marido afligido, y como era inhumanidad tanto más fea, cuanto estaba obligada á ser más piadosa; así se debe creer que le afligió más esto á Job que cuanto mal padecía: y que de las saetas que le enviaba el demonio, fué esta una de las más penetrantes, y el toque mayor de la virtud de este Santo. Y así fortalecido con ella, y más firme que roca, con respuesta grave y verdadera la reprende diciendo:

10. *Y dijo á ella: Como hablan las tontas has hablado: también el bien recibimos de Dios, y el mal no le recibiremos? En todo esto no pecó Job en sus labios.* Reprehéndela, y dale doctrina. Y la reprehensión es: *Como hablan las tontas has hablado:* ó al pié de la letra: *Parlar de tontas parlaste.* Y digo *parlar*, porque la palabra original, según la fuerza de su orden y puntos, es hablar no como quiera, sino hablar mucho, ó como si dijésemos, *rehablar*; que viene muy bien para lo que se habla sin atención y sin tiento, y para lo que ni la razón lo mide, ni la consideración lo modera. Porque todo lo que así se habla, aunque parezca poco, y aunque en palabras lo sea, es demasiado y muy largo: y el hablar sin considerar, siempre es mucho hablar. Así que la reprehensión es esta: y

la razón de ella, y la doctrina que dije, es lo que luégo se sigue: *También el bien recibimos de Dios, y el mal no le recibiremos?* Que es como decir: si Dios agora nos azota, también nos favoreció en otro tiempo; y si recibimos aquello, por qué no pasaremos por esto? O de otra manera: así que recibiremos el bien de la mano de Dios, y para eso extenderemos los brazos y el deseo; *y el mal no le recibiremos?* No es eso, dice, razón ni justicia: porque el bien no se nos debe, y el mal nos conviene para castigo ó remedio. Luego si estamos alegres cuando nos reparte Dios lo de que somos indignos, sin razón es mostrarnos enojados y tristes, si nos quita lo que no se nos debe, y nos da lo que nos viene de suelo. Que al hombre, como después se dice (Job, cap. 5, v. 7), el trabajo le es propio como al ave el vuelo, ó como las centellas al fuego. Y no está la buena dicha del hombre en ser próspero: la adversidad es la que de ordinario le hace feliz. Y á la verdad, saliendo de esta persona particular á lo que es general, y á lo que á todos nos toca, ni conviene que nos alegremos con los buenos sucesos, ni que nos angustiemos con los malos. Antes al revés el buen suceso y la buena dicha, y el responder y obedecer á nuestro gusto las cosas, había de criar recelo en nosotros. Porque demás de que el buen dia siempre hace la cama al malo, y es su vigilia; eso mismo que llamamos feliz, es peligroso mucho y ocasionado á mil males. Que la felicidad naturalmente derrama el corazón con alegría y cria en él confianza: y de la alegría y de la confianza, por orden natural nace el descuido, y al descuido se le siguen la soberbia, y el desprecio de otros, y los errores y faltas. Y quien posee muchos bienes, con el gusto de ellos se les sujeta; y así comienza á servir á lo que había de mandar y regir; y de ser rico y dichoso, viene á ser esclavo, y á ser miserable. Mas la adversidad y el trabajo, allende del premio que merece ello por sí, si bien se mira, es apetecible, y es dulce. Porque quién no gusta de caminar para el bien, y de negociar su salud, y de salir de deuda, y de atajar que no se encanceren y hagan incurables sus llagas, que son todos efectos buenos de lo que se nombra trabajoso y adverso? Lo cual sin duda preserva nuestra vida de corrupción, y es propiamente su sal, y desarraiga el alma del amor de la tierra que nos envilece y la desaparega, y como

desteta de su pegajosa bajeza, y nos allana y facilita el salir de esta vida, y cria en el ánimo, no solamente desamor de ella, sino también un desprecio junto con una alteza y gravedad celestial. Porque el ser combatido cada dia de males, y el hacerles cada dia cara y vencerlos, le acostumbra á ser vencedor: y por el mismo caso le hace grande, y señor, y valeroso, y altísimo hasta tocar las estrellas. Y si los que esquivan la adversidad entendiesen el bien que en ella se encierra (como algunos que han hecho de ello experiencia lo entienden) no sólo no la huirían, mas por aventura harían plegarias y promesas á Dios porque se la enviase á sus casas. que en el descanso del Paraiso perdió á Dios el primer hombre (Gen., 3): y en el trabajo y en el lloro oyó después (Ibid.) la bendita promesa de su remedio. Y en lo ancho del mundo se anegaron los hombres (Gen., 7): y en lo estrecho del Arca Noé se salvó. Y donde reinan los Egipcios (Exod., 10, 22, y 23) y Faraón, reinan también las tinieblas; y en el rincón de Gesen, donde sirven y laceran los de Israel, resplandecía la luz. Y la prosperidad á Salomón le arruinó (3. Reg., 11): y á Elías el ayuno (4. Reg., 2, 11. y Eccli. 48. 13.) y la desnudez, y la persecución continua le subió en carro de fuego. Qué diré de infinitos otros que resplandecieron por este camino? Que á la verdad es seguido y trillado camino por todos los amigos de Dios: y no hay prado florido, ni vergel cultivado con diligencia á do se vean tantas diferencias de flores, cuantos géneros de personas florecen hermoseedos de virtudes en esta aspereza de la adversidad y trabajos. Que el placer de los facos es, y la abundancia de bienes de los que son para poco, y el gusto y el suceso bueno á los que no nacieron para virtudes heroicas les vienen. Lo alto, lo ilustre, lo rico, lo glorioso, lo admirable y divino siempre se forjó en esta fragua. Y así dice bien aquí Job, que no recibamos con triste cara el trabajo, que tanto nos vale, pues recibimos alegres la prosperidad, que las menos veces nos mejora, y las más nos daña y desvanece. Y conforme á esto justamente se sigue: *En todo aquesto no pecó Job en sus labios:* quiere decir, ni aun en sus labios y palabras, adonde se suele pecar fácilmente. Y luégo dice lo que sucedió con la fama de este caso, que se derramó por toda aquella comarca.

11. *Foyeron tres amigos de Job toda la calamidad, que vino sobre él, y vinieron cada uno de su lugar, Eliphaz de Theman, y Bildad de Suhi, y Ophar de Naghaman. Y juntáronse juntos para venir á consolarle.*

12. *Y alzaron sus ojos de lueñe, y no le conocieron, y levantaron su grito, y lloraron y rasgaron cada uno su vestidura, y esparcieron polvo sobre sus cabezas hacia el cielo.*

13. *Y sentáronse en el suelo por siete dias y siete noches, y no hablaron á él palabra: que vieron que su dolor era muy grande.* Entiéndese que estos tres amigos de Job eran ricos y principales hombres, porque la Escritura en otra parte (Tob., 2, 15) los llama Reyes. Y hicieron oficio de amigos en acudir al trabajo, aunque el demonio como enemigo, le convirtió á Job la visita de éstos en nuevo tormento. Dannos á lo ménos bien á entender con su espanto y con las demostraciones que hicieron de dolor y silencio, la graveza de los males de Job, que casi los sacaba de sí, considerando con una mudanza tan no esperada y tan súbita llagado en el polvo al que pocos dias antes resplandecía como un sol en el cielo; y herido y abatido, y desamparado como malo y facineroso al que siempre tuvieron ellos y todos por ejemplo de virtud perfecto y rarísimo. Donde dice *á visitarle*, el original dice *á mover la cabeza*, que es el meneo y visaje que hacían antiguamente los que se condolían con otros. Y lo que dice *no le conocieron*, al propio quiere decir *no le divisaron*, ó *asemejaron*: que es decir, que aunque le conocieron, le desconocieron, según del mal estaba desfigurado y deshecho.

TRADUCCION EN TERCETOS.

Abrese ya otra vez la etérea entrada,
y del Eterno Padre á la presencia
la Corte celestial es convocada.

Vino toda la Angélica potencia:
y vino allí el demonio juntamente,
haciendo su debida reverencia.

Y preguntóle Dios en continente:
De dónde vienes tú? y dice: He andado
todo lo poseido de la gente.

Y Dios: Dí, por ventura has contemplado
en mi sirviente Job, que resplandece
de perfecta virtud raro dechado?

Y en cómo perseguido permanece
entero en su bondad? tú me has movido
sin causa á darme el mal que no merece.

—Todo, dice, lo da por bien perdido,
desde el primero bien hasta el postrero,
si queda con salud el afligido.

Aun este mal no le ha pasado el cuero:
en lo vivo le toque vuestra mano,
vereis quién es con testimonio entero.

—No toques en su vida (el soberano
Señor dice) y dispón de todo el resto:—
y el demonio se parte alegre ufano.

Y con hediondas llagas cuerpo y gesto
hiriéndole cruel, le cubre todo
bien como lo llevaba presupuesto.

Mas él perseverando en su buen modo,
tomó para raerse una corteza,
sentándose en vil polvo, en torpe lodo.

—Y duras todavía en tu simpleza?
(entonces su mujer le dijo airada)
ahógate ya, y sal de tu bajeza.

—Hablaste como hembra mal mirada,
responde: que porque dó el bien recibo,
la pena huiré cuando me es dada?

Si Dios nos place bueno, por qué esquivo
nos ha de desplacer? —En tal manera
el santo no ha pecado en cuanto escribo.

La fama voladora y pregonera
en mil naciones cuenta, en mil oidos
de Job la desventura grave y fiera.

Por dó tres sus amigos conmovidos
Elphaz el Themanés, y Zopharano
de Amathos, y Bildad, que en los tendidos

Suguisés imperaba, con humano
intento se disponen aviniendo
mover en su consuelo boca y mano.

Y ya que se acercaban, extendiendo
los ojos, á Job vieron, y espantados
quedaron, lo que vian no creyendo.

Y levantando el lloro, y sus preciados
mantos rasgando, polvo en sí esparcieron,
y al cielo le lanzaron á puñados.

Y atónitos doliéndose estuvieron
callando muchos dias, sin que alguno
su boca desplecase, porque vieron
cuán grande es su dolor, cuán importuno.